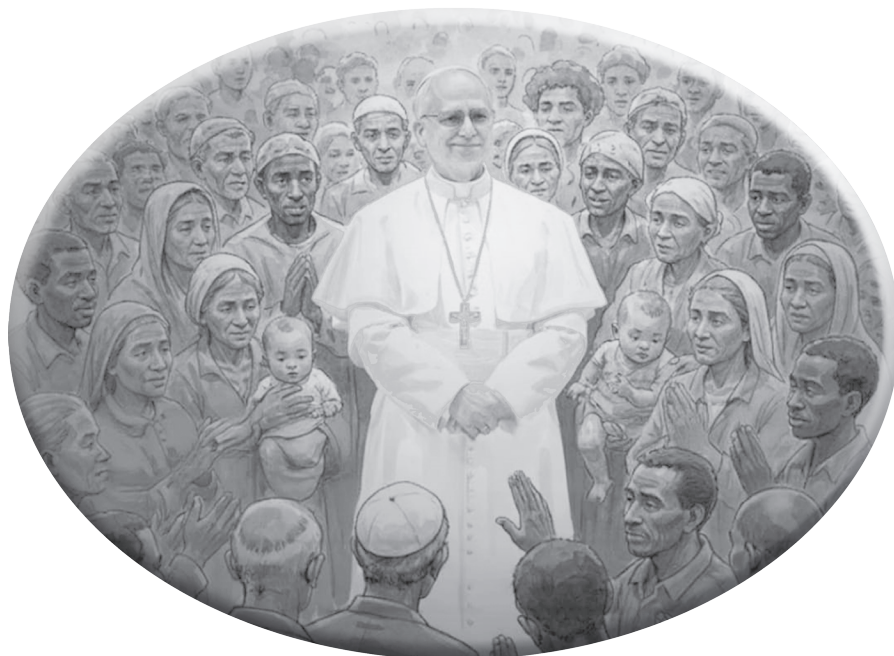




El pasado 9 de octubre, el Papa León XIV publicó su primera exhortación apostólica titulada “Te he amado” (Dilexi te).

Su texto es inspirado y continuación del magisterio de su antecesor el Papa Francisco en “Nos amó” (Dilexit nos), que proclama alto y claro que:

“No se puede separar la fe del amor por los pobres”.



A través de sus páginas **se pone en el centro de la vida y de la acción de la Iglesia el rostro doliente de los inocentes** y la denuncia profética de la “economía que mata”, la inequidad estructural, la violencia de género, la desnutrición, la emergencia educativa y el acompañamiento a los migrantes.

Esta Exhortación **es un regalo para toda la Iglesia**, pues continúa el camino sinodal, asume la opción preferencial por los pobres y los procesos abiertos por el Papa Francisco.



Anuncia que la primavera eclesial no se marchita para una Iglesia que está dispuesta a seguir en salida hacia las periferias sociales y existenciales.

Que esta exhortación sea un impulso para nuestras parroquias y comunidades que están en camino hacia la elaboración del Quinto Plan Diocesano, asumiendo las seis prioridades elegidas en el campo social y el campo eclesial.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

Domingo Mundial de la Misiones

Orar con persistencia

Jesús era un hombre de oración. Su oración era permanente. Quiso transmitir a sus discípulos este estilo de vida para que a lo largo de la misión se mantuvieran en relación con el Padre.

Para dar a entender que la oración debe ser insistente, puso el ejemplo de una viuda. Las viudas están entre los núcleos más vulnerables en la vida de las comunidades; por eso Dios está preocupado siempre por ellas y de ellas pide cuentas a su pueblo. Sin esposo, sin trabajo, con hijos, muchas veces sin casa y sin el apoyo de sus familiares, han sido fácilmente víctimas de abusadores.

Una de ellas acudió a un juez para suplicarle justicia. Como sucede en muchas ocasiones, sobre todo si se trata de una viuda pobre, es ignorada, despreciada, maltratada, corrida; si algo posee, corre el riesgo de que alguien se lo quite. Las súplicas de la viuda fueron tan persistentes que logró enfadar al juez malvado y consiguió que él hiciera algo por ella, aunque fuera para sacudírsela.

Jesús nos dice que Dios no es así, sino que hace justicia a sus elegidos que claman a Él día y noche. “Dios opta por los pobres”, como señala el Papa León; “se compadece ante la pobreza y la debilidad de toda la humanidad”, para inaugurar un Reino de justicia, fraternidad y solidaridad. El pobre confía en Dios y dirige su oración de manera perseverante.

Seamos discípulos parecidos a Jesús. Como Él, oremos insistentemente al Padre para vivir con fidelidad nuestra misión al servicio de los pobres.



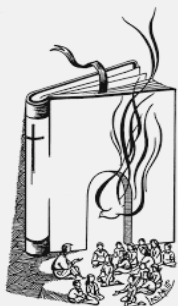
Salmo Responsorial
(Salmo 120)

*R/. El auxilio me
viene del Señor*

La mirada dirijo hacia la
altura de donde ha de
venirme todo auxilio.
El auxilio me viene del
Señor, que hizo el cielo y
la tierra. *R/.*

No dejará que des un
paso en falso, pues es
tu guardián y nunca
duerme. No, jamás se
dormirá o descuidará el
guardián de Israel. *R/.*

El Señor te protege y
te da sombra, está
siempre a tu lado.
No te hará daño
el sol durante el día ni
la luna, de noche. *R/.*



Aclamación antes
del Evangelio

(Heb 4, 12)

R/. Aleluya, Aleluya

La palabra de Dios
es viva y eficaz y descubre
los pensamientos e
intenciones del corazón.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Éxodo

(17, 8-13)

Cuando el pueblo de Israel caminaba a través del desierto, llegaron los amalecitas y lo atacaron en Refidim. Moisés dijo entonces a Josué: “Elige algunos hombres y sal a combatir a los amalecitas. Mañana, yo me colocaré en lo alto del monte con la vara de Dios en mi mano”. Josué cumplió las órdenes de Moisés y salió a pelear contra los amalecitas. Moisés, Aarón y Jur subieron a la cumbre del monte, y sucedió que, cuando Moisés tenía las manos en alto, dominaba Israel, pero cuando las bajaba, Amalec dominaba.

Como Moisés se cansó, Aarón y Jur lo hicieron sentar sobre una piedra, y colocándose a su lado, le sostenían los brazos. Así, Moisés pudo mantener en alto las manos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a los amalecitas y acabó con ellos.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(10, 9-18)

Hermanos: Basta que cada uno declare con su boca que Jesús es el Señor y que crea en su corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, para que pueda salvarse.

En efecto, hay que creer con el corazón para alcanzar la santidad y declarar con la boca para alcanzar la salvación. Por eso dice la Escritura: Ninguno que crea en él quedará defraudado, porque no existe diferencia entre judío y no judío,

ya que uno mismo es el Señor de todos, espléndido con todos los que lo invocan, pues *todo el que invoque al Señor como a su Dios, será salvado por él.*

Ahora bien, ¿cómo van a invocar al Señor, si no creen en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír hablar de él, si no hay nadie que se lo anuncie? ¿Y cómo va a haber quienes lo anuncien, si no son enviados? Por eso dice la Escritura: *¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que trae buenas noticias!*

Sin embargo, no todos han creído en el Evangelio. Ya lo dijo Isaías: *Señor, ¿quién ha creído en nuestra predicación?* Por lo tanto, la fe viene de la predicación y la predicación consiste en anunciar la palabra de Cristo.

Entonces yo pregunto: ¿Acaso no habrán oído la predicación? ¡Claro que la han oído!, pues la Escritura dice: *La voz de los mensajeros ha resonado en todo el mundo y sus palabras han llegado hasta el último rincón de la tierra.*

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(18, 1-8)

En aquel tiempo, para enseñar a sus discípulos la necesidad de orar siempre y sin desfallecer, Jesús les propuso esta parábola:

“En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Vivía en aquella misma ciudad una viuda que acudía a él con frecuencia para decirle: ‘Hazme justicia contra mi adversario’.

Por mucho tiempo, el juez no le hizo caso, pero después se dijo: ‘Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, por la insistencia de esta viuda, voy a hacerle justicia para que no me siga molestando’.

Dicho esto, Jesús comentó: “Si así pensaba el juez injusto, ¿creen acaso que Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y que los hará esperar? Yo les digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿creen que encontrará fe sobre la tierra?”

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.